

HACAN JUEGO

PROBLEMAS DE CENSURA

Pretenden mutilar el último filme de José María Nunes «Iconockaut»

La guerra del cine anda revuelta porque se están moviendo con Nunes, el director José M. Nunes. Y Nunes es una de estas aves extrañas y solitarias que guza de presigioso cosechado a lo largo de años de labor callada, con películas de fenestradas que ha de guardar en su casa, con marginaciones forzadas, con impedimentos en su trabajo, que siempre ha soportado estoicamente, sin pedir nada a nadie, sin concesiones a la galería, sin pactar con tal o cual empresa para explotar la llamada «apertura verde», esa que se centra en la gratitud del erotismo y del destape a la española. Ahora Nunes ha podido, por fin, terminar una película, una cinta que ha sido calificada de «hermosa y de gran interés» por los mismos caballeros del mecanismo censor del país. Pero a este film, titulado «Iconockaut», se le quiere mutilar en nombre de un rasero de aplicación tan arbitraria como inexistente, ya que no existe nadie —ni en nombre de ninguna ideología o creencia— que pueda originarse en juez calificador de una obra de arte. Y menos en juez mutilador.

—¿De qué trata la película, Nunes?

—Es una cinta bella, sobre todo bella. Esta no es sólo mi opinión; así se ha pronunciado también la gente que ha visto el film y los propios censores, quienes han acordado otorgar a la película la calificación de «interés especial», precisamente por su belleza, por su honesta ejecución.

—¿Cuándo terminaste el rodaje?

—En septiembre pasado. El guión pasó los mecanismos de censura de aquel entonces. Solo hicieron la observación de que se «evitara el desnudo integral masculino», y así lo he hecho. No hay desnudo integral masculino, y prácticamente tampoco lo hay femenino.

—Criso que sería interesante explicar, porque al hablar de desnudo —y después de esta triste ola que nos invade— uno puede intuir que se trata de otro film al uso, de esos de destape y marcha atrás.

—El que esté al tanto de mi ejecutoria sabe que yo no me dedico a eso. He estado muchos años encerrado, aguardando, como para que ahora se pretenda tatar mi trabajo como si de un film pornográfico se

trata. Yo jamás me he unido al carro del destape, y tampoco lo he hecho ahora. Esta es una historia sincera y limpia, entre dos personajes que se intuyen. Realmente no voy a verse hasta el final de la cinta. Sólo se intuyen, se presiente. Es como un ballet ingenuo y onírico. Sus encuentros a lo largo del film son psicológicos. Cualquier página de las revistas que florecen en los quioscos es infinitamente más obscena que mi trabajo. Hay películas que se exhiben por esos cines en donde la carga erótica es tremenda, en donde salen señoras estupendas metidas en la cama, mal cubriendo su desnudez. Lo mío es limpio. Yo he vestido de desnudo a mis actores que es otra cosa muy distinta. Una desnudez psicológica, que no tiene ninguna relación con el deseo físico, que no tiene componente sexual porque todo es intuido, psicológico, no real. Estoy totalmente de acuerdo con que cada uno se exprese libremente. El que quiere hacer cine erótico o porno que lo haga. Pero yo también exijo entonces que me dejen hacer mi cine.

—Vayamos al argumento.

—Dos personajes que se intuyen. El es publicista, un joven inmerso en el engranaje de la vida social. Ella vive en el campo, está más liberalizada, marginada. El la intuye sin conocerla. La intuye y lucha por acercarse a ella, a su forma de vida, más limpia, más libre. Toda la película se basa en el romplimiento de él con lo que le rodea. Hasta que al fin se encuentran, una tarde, en el preciso instante en que una turba de motoristas brumpe en el lugar y crea la violencia y la muerte.

—¿Qué quieren suprimir del conjunto?

—Concretamente una escena onírica, psicológica, entre ellos dos, una escena imaginada en la que ambos juegan —piensan que juegan— desnudos, con una sábana. Es una escena muy bella, en la que no hay absolutamente nada de erotismo, y en la que no se da nunca el desnudo integral. La otra escena que también quieren cortar es la que hace referencia al proceso de destrucción, cuando decide romper con el mundo que le ata y caminar hacia ella. Rompe el carnet de identidad,

una reproducción del cuadro de «Guernica», libros de Lenin y Groucho Marx, discos de Raimon y Frank Sinatra... En este proceso destructor también rompe un texto de Santiago Carrillo en el que se lee «¿Después de Franco, qué?»; pues bien esto es lo que quieren suprimir. En el fondo, viéndolo a través de la óptica de los censores, creo que al romper este texto de Carrillo es positivo ¿no? Aunque que quede muy claro que estoy en contra de cualquier tipo de censura, sea la que sea.

—¿Qué solución ves tú al problema?

—Pues no admito manipulaciones ni cortes. Y el productor de la película, Leonart, está conmigo. El tiene una galería de arte y no admitiría que ningún censor le tachara una parcela de un cuadro en nombre de que sé yo cuál criterio. Yo recuerdo una frase reciente del ministro señor Martín Gomeró, que me llenó de esperanza porque finalmente empezábamos a decir cosas con lógica: dijo así: «Esta sociedad tiene que darle al creador (artista) toda la libertad, le lleve a donde le lleve». Pues bien, este lema debe cumplirse. Porque el Arte no hace daño a los que mandan; el Arte lo único que hace es aportar ese grano de satisfacción o un alivio al pueblo tanto necesita. Los censores reconocieron que era una película muy bella, una película poco usual, que merecía ser calificada como «de interés especial» para la sociedad. Lo que ocurre es que luego se han comportado como aquellos maestrillos de escuela que tienen manía por corregir «faltas». Si alguien empuñados en cortar la película, me la llevará a casa y hará copias privadas para los amigos: como ya lo hice tiempo atrás con ~~un~~ otro film más titulado «Sexperiencias».

—Finalmente, ¿qué opinas del Institut del Cinema Català, recientemente creado?

—Bueno yo soy extranjero ¿verdad?, soy portugués, y no me gusta figurar en ninguna lista. En bastantes listas he figurado ya! De modo que prefiero no estar en ninguna sociedad anónima o grupo instituido.

—Solitario y francotirador, como los valientes «min-men» del Far West. — Ferran MONEGAL.